

Dolor de tanta amargura  
como ha herido mi solar;  
un cordel en la garganta  
y en el costado un puñal!

Una gran piedad eterna  
por toda la Humanidad;  
por aquellos que se fueron,  
por aquellos que vendrán,  
y hasta por Dios que nos hizo  
bajo un signo tan fatal  
que el placer es un momento  
y el dolor eternidad...

¡Si Dios tiene alma y oídos,  
con qué pena escuchará  
de la lluvia lenta y fría  
el continuo gotear!

DEL HUERTO DE LOS VIEJOS ROSALES



1

Es, señora, tan dura mi condena,  
forzado á vuestra nave encadenado,  
que al contemplar lo triste de mi estado  
hasta el propio dolor llora de pena.

Yo tan sólo mi suerte juzgo buena.  
De vivir tanto tiempo aprisionado,  
no siento la prisión y hasta he llegado  
á tomarle cariño á mi cadena.

A todo, á la más dura servidumbre,  
nos aficiona al cabo la costumbre;  
y si suelta me dierais algún día,

llorando de mi suerte las saudades,  
al contemplarme libre, moriría...  
Sin vos, ¿para qué quiero libertades?

## II

Amor, á tus altares he venido,  
y en señal del naufragio que he pasado,  
yo con mis propias manos he colgado  
del umbral de tu templo mi vestido.

Sólo penas y penas he traído...  
Entre las olas donde he naufragado  
sólo, vivas, mis penas he salvado,  
y todas las venturas he perdido.

¡Que una sola sonrisa me conceda  
la que prodiga á todos su ternura,  
y deja al tiempo terminar su obra...

Y en cambio de lo poco que me queda,  
para recompensar mi desventura  
¡dame algo de lo mucho que le sobra!

## III

Ojos de lince tuve, según creo,  
hasta que en mi camino os encontraron...  
¡Desde que vuestros ojos me miraron,  
sólo, señora, vuestros ojos veo!

Mis pupilas cegaron con su brillo;  
y como andar yo solo intento en vano,  
habiéndome negado vuestra mano,  
he tomado al amor por lazarillo.

Si no queréis que aquí me dé la Muerte  
para acabar con pena tan sombría,  
que me tendáis la mano, sólo os ruego...

Compadeceos de mi triste suerte...  
¡Quedarse ciego, y tomar por guía  
á la mano de un niño también ciego!

## IV

Cada mirada tuya es una herida  
que emponzoñan crueles tus desvíos...  
Mas no apartes tus ojos de los míos  
que, dándome la muerte, me dan vida!

La Muerte es á la ausencia preferida.  
Matadme, mas no huyáis, ojos sombríos...  
Sin vosotros, mis ojos son dos ríos  
que lloran sangre por vuestra partida!

Contigo he de morir y sin ti muero.  
Mas que te quedes he de suplicarte.  
Si el verte y el no verte me dan muerte,

entre ambas cosas que elegir, prefiero  
la muerte deliciosa de mirarte  
á la muerte espantosa de no verte!

## V

Os diré, francamente, que me extraña,  
y perdonad, señora, mi osadía,  
que seáis para mi amor tan dura y fría  
cuando nacisteis bajo el sol de España.

Ya sé que á veces la apariencia engaña,  
y mi vista al miraros desconfía...  
Bajo tal hielo, amor, arder podría  
igual que arde el volcán en la montaña!

Mas no hagáis caso de mis advertencias,  
y nunca las toméis por insolencias  
del que supo inspirar vuestros enojos,

y proseguid mirando con desvíos,  
pero mirad al menos estos ojos  
que son vuestros, señora, por ser míos!

## VI

Os dí mi corazón, la vida entera,  
para que hicierais cuanto os agradara,  
y si algo más, señora, me quedara,  
ese algo más también mi amor os diera.

Por vos hasta los cielos ascendiera  
y los astros más fúlgidos robara,  
pero vos sois conmigo tan avara  
euan pródigo con vos yo ser quisiera.

Como os dí cuanto tuve y cuanto he sido,  
una limosna á vuestras puertas pido...  
¡Compadeceos de mi triste estado!

Y ya que nada vuestro queréis darme,  
dadme á lo menos, para consolarme,  
algo, señora, de cuanto os he dado!

## VII

Si os ofendió, señora, mi osadía,  
con creces esa ofensa mi alma pena,  
y mayor que el delito es la condena,  
porque nunca podré llamaros mía.

Piedad no pido, aunque decir podría,  
sabiendo como sé que sois tan buena,  
que castigar en mí la culpa ajena,  
eso, más que rigor, es cobardía!



Á disculparme enmudecer prefiero...  
Sufro en silencio y en silencio muero.  
Sólo una cosa en mi dolor os pido:

Odiadme con más saña, si queréis,  
pero nunca, señora, me olvidéis...  
Prefiero vuestro odio á vuestro olvido!

## VIII

Llorando las tristezas de no verte  
vagaba el pobre Alicia sin aliento,  
cuando ahogando sus quejas un momento  
en viejo tronco esta inscripción advierte.

«Llora, Amor, las maldades de mi suerte!  
Sembrar quise esperanzas en el viento,  
y al ver trocado en humo mi contento  
al pie de este nogal me dí la muerte!»

debajo, con mano temblorosa  
grabó Alicia esta queja lastimosa :  
«¡Aún mi destino fué más inclemente!

Mi esperanza también vi destruída,  
y por castigo me dejé la vida  
para poder llorarla eternamente!»

## IX

Tranquilo, Amor, á tu presencia vengo,  
sin temor á tus flechas ni á tu lanza,  
que no podrás robarme la esperanza  
porque ya ni esperanza en nada tengo.

Con toda pena sin luchar me avengo,  
pues en mí se ha operado tal mudanza  
que á comprender mi corazón no alcanza  
de pie, por qué milagro, me sostengo.

En vano, en vano, Amor, es que deslices  
flechas al arco para herir mi vida...  
Esterilmente tu furor renuevas...

Podrás hacer sangrar mis cicatrices,  
¡mas no esperes abirme nueva herida  
que en mí no hay sitio para heridas nuevas!

## X

Penas que por mi mal os conjuráis  
¿qué daño mi querer os tengo hecho  
cuando sin tregua devoráis mi pecho  
y con toda esperanza en tierra dais?

El sueño de mis ojos ahuyentáis,  
sembráis espinas en mi propio lecho,  
y es tal vuestra crueldad que hasta el derecho  
de quejarse á mis labios le negáis!

¡Compadeceos de mi triste estado  
y ya que no me deis goces serenos,  
acabad de una vez dándome muerte!

Y si no os satisface esta condena,  
sed compasivos y decirme al menos  
en qué pequé para sufrir tal pena!

## XI

Mientras tuve la dicha ambicionada  
de toda otra ambición estuve exento,  
embriagados los labios de contento  
y ebria de cosas de ella la mirada.

Pero aquella ventura sosegada  
duró apenas la sombra de un momento,  
igual que el polvo que disipa el viento  
la miré entre mis manos disipada!

Y hoy vierto á solas sin cesar mi llanto  
ya de toda ilusión desvanecido...  
Y nunca espero que mi llanto ceda,

pues no hay pena mayor como el quebranto  
de recordar el bien que se ha perdido  
cuando ya ningún otro bien nos queda!

## XII

La suerte es de mi amor tan enemiga  
que la esperanza para siempre aleja,  
y aun cuando el labio de dolor se queja  
á callar su dolor al labio obliga.

A veces finge una sonrisa amiga,  
y al parecer de perseguirme ceja...  
Mas si un momento respirar me deja,  
es que de tanto herirme se fatiga!

Con tal furor en mí te has ensañado  
que de tanto sufrir me encuentro loco...  
No sé si soy un vivo que se siente

morir, para vivir más angustiado,  
ó un muerto que revive poco á poco,  
para morir más pobre y tristemente!

## XIII

Aquella dicha, por ser dicha mía,  
nació á destiempo y feneció temprana,  
como esa flor que se abre á la mañana  
y se deshoja al despuntar el día.

Cuando apenas su cáliz entreabría  
estaba muerta mi esperanza vana:  
trasunto fiel de la existencia humana  
y símbolo fugaz de la alegría.

Dura con ella se mostró la suerte,  
quizás al contemplarla tan hermosa...  
Por más esfuerzos que en su ayuda hice

no pude libertarla de la muerte,  
pues pasó de la cuna hasta la fosa  
en menos tiempo de lo que se dice.

## XIV

Llorar, tímidas fuentes sosegadas  
que en el verde silencio de los llanos,  
mirasteis separarse aquellas manos  
que nunca estar debieron separadas.

Despojaros, frondosas enramadas,  
de vuestras flores y ramajes vanos...  
Están ya los amantes tan lejanos  
que jamás os veréis en sus miradas!

Enmudeced de pena, rui señores,  
que los oísteis sollozar de amores  
al desligar los brazos de los cuellos...

¡Y sécate de horror, musgo sombrío,  
que en las cálidas siestas del estío  
perfumaste de ensueño sus cabellos!

## XV

Me piden mis pupilas que te vea,  
me dicen mis recelos que me aparte,  
y no sé si mirarte ó no mirarte  
pues temo que un error mi muerte sea!

De abandonarte, á veces, siento idea...  
¿Pero podré vivir sin contemplarte?  
Mi amor entre dejarte y no dejarte  
no sabe ni sabrá lo que desea.



Y por saber qué hacer, mi amor daría  
todo cuanto ha perdido y cuanto ansía...  
Pero mi corazón desesperado

qué no hay remedio á su dolor presente,  
que me muero de celos á tu lado,  
y me mata la pena, de ti ausente.

## ESTRELLAS LEJANAS

